

UN PRIMER BALANCE DE LA CUMBRE AMAZÓNICA DEL AGUA:

Una incipiente mirada

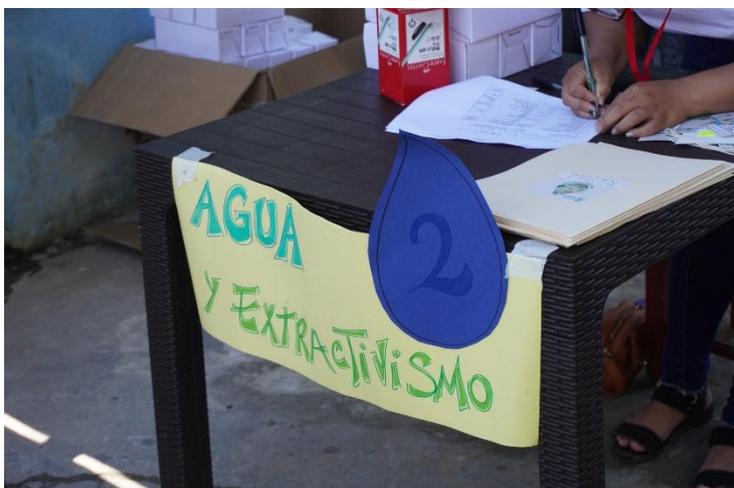
Es necesario reposar lo que hemos vivido en la Iglesia del Vicariato Apostólico de Iquitos durante la Cumbre Amazónica del Agua los días 1, 2 y 3 de octubre de 2025. Sin embargo, me atrevo a poner por escrito algunas intuiciones, experiencias y emociones provisionales. Falta hacer una evaluación más despacio sobre los objetivos de la cumbre, el desarrollo de los talleres y demás. Hoy señalo algunos temas colaterales pero que son muy importantes.

1. Transcribo literalmente lo que me dijo un periodista venido de Lima: “he estado en muchas Cumbres como esta, pero me ha impactado la fuerte espiritualidad”. Otras personas corroboraron esta sensación. El mismo relator ONU para el agua potable y saneamiento básico me comentó, y después lo lanzó en la Cumbre, sobre el impacto que le causó la eucaristía de inicio con tantos obispos con sus mitras hablando de la importancia del agua. En su opinión los símbolos y la espiritualidad son muy importantes para movilizar a las personas. Esto se recoge en el comienzo de la Declaración final recordando a Jesús como fuente de agua viva y la referencia a la creación de Dios.



2. La selección de los participantes y la implicación de los Vicariatos. La multitud de agentes pastorales en la Cumbre le dio un colorido cristiano que se tradujo en colaboración. Este espíritu fraterno fue decisivo e impregnó al resto de

participantes. Se sumó el apoyo incondicional de la CEAMA (Conferencia Eclesial de la Amazonía) y la presencia del cardenal Barreto. También de otras instancias eclesiales.



3. Las mesas pequeñas construidas para la ocasión y el espacio de la cancha sintética del Complejo PP. Agustinos ayudaron a que conversáramos entre nosotros: agentes pastorales, pueblos indígenas, académicos... escuchándonos y aportando cada uno desde

nuestras experiencias. Es la práctica del método del Sínodo de la Sinodalidad sobre un tema concreto: el agua. Posteriormente veremos los aportes de los diversos talleres.

4. Me impactaron algunos testimonios: Doña Julia Chuje Ruíz, indígena kichwa del río Tigre, narrando cómo la explotación petrolera ha matado a sus hijos y parientes y Don Reges Mendoza Chota, proveniente de Bretaña, lote 95, que nos enseñó su pecho con la cicatriz por donde había salido la bala aquel fatídico 9 de agosto de 2020. Además, se acercaron dos mujeres del Nanay para saludarme, dos mujeres amenazadas. Y, por casualidades de la Cumbre, me senté al lado de un abogado ecuatoriano que admiro desde hace tiempo, amenazado de muerte por defender la vida y la amazonía. Se suma a ello un Vicariato hermano, participante en la Cumbre, que ha sido hostigado y amenazado por su defensa de la casa común. Escuchar de boca de su obispo narrar esta situación con alegría es una semilla del Reino. Recemos, actuemos y protejamos a los defensores ambientales amenazados. Profundamente emocionante fue la escucha del relator ONU sobre agua potable y saneamiento básico a las personas de las comunidades sobre los impactos causados por la actividad petrolera, minería ilegal, monocultivos (palma aceitera, papaya...) y otros el día previo a la Cumbre.

5. Los jóvenes. La convicción desde la que hablaban, la necesidad de escucharlos y acompañarlos. Una tarea pendiente para la Iglesia. [Entra una llamada de teléfono mientras escribo esto. Me comentan que varios adolescentes participantes en la Cumbre, con una imagen negativa de la Iglesia, se sorprenden y están interesados en bautizarse. Cambió su percepción. Iremos despacio, pero repito: hay que escuchar y acompañar para ver dónde y cómo habla el Espíritu. También algunos adultos].

6. El relevo. El Vicariato de Puerto Maldonado se ofreció el primer día a organizar la siguiente Cumbre Amazónica del Agua. La primera tarde Mons. David Martínez, de Puerto Maldonado, me comentó que desean preparar la siguiente Cumbre Amazónica del Agua. Le propuse, emocionado, que lo pensara, había tiempo todavía. El último día se acercó y corroboró: “mi gente me pide que nosotros organicemos la segunda Cumbre”. Qué bonito que la gente pida a su obispo que los acompañe. Estas cumbres no son eventos aislados, están insertos en un proceso que nace del Sínodo Amazónico.

7. Los medios. Excelente cobertura de los medios de la Iglesia: plataformas en redes sociales, LVS, radio Ucamara, radio Madre de Dios, radio Yurimaguas, Red Iglesias y Minería, Vatican News, CELAM, CAAAP... Un gran trabajo que agradecemos. También ha habido excelentes notas del Diario La Región de Iquitos y algunos otros medios nacionales. Pero, en general, la prensa local ha permanecido muda. Esto nos debe hacer reflexionar sobre la presencia de la Iglesia en un contexto plural. Necesitamos una mayor implicación de todos en esto.



8. Cada participante en la Cumbre tiene su propia historia y trayectoria. Me impactaron dos personas a las que recientemente han diagnosticado con enfermedades delicadas y quisieron participar en la Cumbre porque la defensa del agua les da vida a ellas. Mis oraciones.

9. La anécdota: el cardenal Carlos Castillo se deshidrató. Felizmente lo pudo superar rápidamente. Agradezco al P. Raymond Portelli, al P. Miguel Fuertes y al P. Agustín Raygada la atención que le brindaron.

Para no ser más largo, concluyo agradeciendo a todos los que han hecho posible esta Cumbre: a la Vicaría del agua, a las instituciones que han coorganizado la Cumbre y los que la han financiado, a los trabajadores del Complejo PP. Agustinos donde se desarrolló, a quienes nos brindaron sus espacios para los diversos talleres y a quienes participaron en la Cumbre. Que Dios los bendiga.

“SOMOS AGUA, SOMOS VIDA, SOMOS ESPERANZA”. O como complementó el cardenal Barreto: “SOMOS IGLESIA, SOMOS AGUA, SOMOS VIDA, SOMOS ESPERANZA EN ACCIÓN”.

Fraternalmente,

+ Miguel Angel Cadenas

Obispo Vicario de Iquitos